

EDITORIAL

México, al igual que otros países, atraviesa por un proceso complejo de reacomodo y adaptación a las necesidades y obligaciones impuestas por el gran mercado. Temas como economía, seguridad, educación, salud, política, diplomacia, contaminación y un largo etcétera, están pasando por una resignificación, hoy en día ya no es necesario anteponer a los hechos la ideología, que importa ser de izquierda o de derecha, blanco o rojo, creyente, ateo o agnóstico si quienes representan a las ideologías a través de instituciones con visiones terrenales o divinas son totalmente pragmáticos.

Hay un dejo de convencimiento en la población que nos hace creer que todos somos iguales tanto con los propios como con los ajenos. El consumo, el confort y la frivolidad, entre otros, son detonadores de ese sentimiento generalizado y los cuales han sido magnificados gracias a la magia de los medios de comunicación.

El poder absoluto, del maridaje entre consumo y medios de comunicación, ha llevado a que nuestros niños y jóvenes hayan aprendido que lo bueno no es tan bueno ni lo malo es tan malo, todo es relativo dependiendo de las circunstancias y todo gracias a ese pragmatismo descarado de los líderes políticos, religiosos, empresariales, entre otros.

Ante esas circunstancias la familia y la escuela se han convertido en víctimas y culpables del hecho, por un lado, debido a la poca resistencia que han puesto a ese fenómeno atroz y por el otro, porque a pesar de ser conscientes de ello no le han puesto un alto o planteado una alternativa para aminorarlo.

Los valores y sueños en que se movían las generaciones más viejas contrastan con las nuevas, unos construían su mundo en el tema de la seguridad (tener empleo, comprar casa, conformar una familia, ser felices), para los otros la seguridad es intangible, el empleo insuficiente, los sueños están muy lejos porque no hay

recursos para lograrlos, por lo cual el futuro no existe porque el presente es efímero y la historia pasa en un suspiro.

En este mundo tan complejo, tanto por el choque generacional, como por la incapacidad de algunos gobiernos de dar felicidad y ofrecer bienestar a sus pueblos hay más preguntas que respuestas, ello con el ánimo de entender los porqué de las contradicciones sociales, la mayoría de las veces las preguntas se ahogan debido a que nunca llegan las respuestas correctas y por lo cual se van formando vacíos que son llenados con dejes de olvido y, como dijera Gibran Jalil Gibran: el olvido es una forma de libertad.